



Educación a través del arte:

sensibilidad para la razón

DANIEL CASTRO

Asesor,

Fundación Rafael Pombo, Museo Nacional

Las distintas formas del arte en la escuela constituyen un campo inagotable que concierne al problema de la calidad de la educación, pues aportan afectividad al intelecto y sensibilidad a la razón.

HERBERT READ, PENSADOR INGLÉS contemporáneo expone en un texto publicado por primera vez en la década del cuarenta y reeditado en español en 1982, la idea que el arte debe ser la base de la educación.

El pensamiento del humanista inglés nos seduce en muchos de sus planteamientos, y hace que quienes hemos trabajado en Colombia en las áreas de pedagogía y arte, durante varios años, nos sintamos identificados y hayamos incluso intentado generar puntos de contacto entre esos dos amplios y a la vez esquivos conceptos.

Logros y dificultades hacen parte de esa experiencia, algunos de ellos merecen ser expuestos, analizados y compartidos en esta publicación.

Especialmente durante esta última década se detecta en nuestro país un enorme interés de las instituciones educativas por acercar a los individuos a su cuidado a la exploración, goce y apreciación de las manifestaciones artísticas, considerando que esa formación es de vital importancia en el desarrollo integral del ser humano. Esto demuestra en términos globales, cómo la antigua brecha entre la expresión individual y la formación intelectual se está cerrando, para dar paso a la formación de un ser más integral, con múltiples opciones de desarrollo, tanto racional como afectivo.

La formación del ser humano dentro del arte, si se realiza de la manera adecuada, debe respetar los principios de autonomía, al permitir que las respuestas individuales tengan casi más valor que el solo uso de los conceptos y las actitudes estereotipadas, rescatando además el potencial que tienen los cinco sentidos en la exploración y búsqueda de esas respuestas y, por otra parte, permitiendo que los procesos racionales se equilibren con la parte afectiva y emocional.

Todo lo anterior hará que se coincida teóricamente con la idea de educación, la cual intenta formar al individuo para que desarrolle tanto su singularidad como una conciencia de reciprocidad social.

Ahora, si esa manera de enfocar el arte se convierte en sinónimo de expresión individual y autoidentificación, con más razón se reafirmará su valor dentro del ámbito educativo.

Sin embargo varias son las dificultades que se nos plantean actualmente en relación con el equilibrio de esos dos campos.

Una de ellas es cómo el concepto de arte ha sido sobrevalorado en nuestra sociedad occidental, haciendo que tome dos vertientes que a la postre se encuentran totalmente desarticuladas de los objetivos esenciales del comportamiento creativo.

La primera de ellas es cómo el arte todavía se encuentra asociado al producto de un ser de apariencia neurótica, que da respuestas únicas, que aunque se nutren del medio no plantean conexión alguna con el mismo.

La segunda de esas vertientes es, cómo ese producto artístico toma la característica única de un resultado final, en el cual las motivaciones y los procesos de creación son dejados radicalmente de lado, para llegar solamente a una valoración y apreciación de ese mismo resultado final. Esos dos caminos se emparentan triste y coincidentalmente con algunas de las propuestas de la educación tradicional, que son todavía comunes a muchos maestros e instituciones, en los cuales el saber y la adquisición de conocimiento radican en el hecho de acumular la mayor información posible, para a una pregunta, desbocar todo ese caudal informativo en un bloque final "correcto", y el cual no

debe romper esquemas y patrones preestablecidos.

Por otra parte, esa misma educación tradicional y esa visión desviada del arte siguen siendo campo propicio por un lado, para la búsqueda del "mejor alumno", esto es, del mejor acumulador de información y por otra, la del creador del producto único donde las destrezas técnicas están elevadas a primera categoría, sin que los procesos de asimilación y aprendizaje estén realmente entendidos y verdaderamente disfrutados.

NOS PREGUNTAMOS ENTONCES SI UN DESARROLLO de las aptitudes artísticas podrá modificar esos rígidos esquemas.

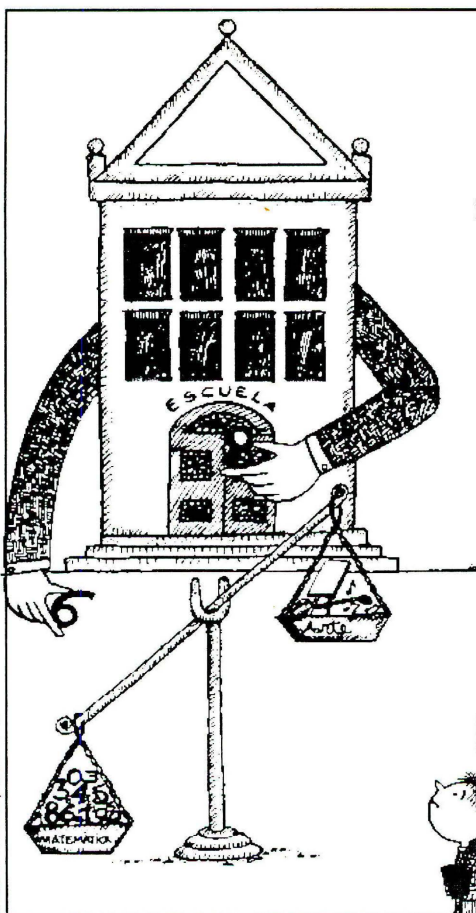
Estamos seguros que sí, siempre y cuando la referencia se haga -tal como lo mencionamos anteriormente- a un reconocimiento de las posibilidades creativas y expresivas, y no solamente al desarrollo de destrezas manuales o a la exploración de técnicas y materiales, caso que desgraciadamente es frecuente no sólo en las aulas de la escuela primaria y secundaria, sino peor aún, en los jardines de educación preescolar.

Por consiguiente un maestro -no solamente de arte- debe considerar a su alumno como un organismo viviente, que funciona íntimamente no sólo en el mundo de los sentidos y la razón, sino a la vez con la fantasía y la imaginación. Es por esto que tal vez antes de hablar de arte en la educación, se debe hacer referencia al aspecto "creativo" como característica de cualquier aprendizaje en donde se deben equilibrar las fuerzas de lo sensible e imaginativo con lo racional y formal.

Se ha mencionado antes, cómo la formación del ser humano dentro del arte debe respetar en lo posible, los principios de autonomía, entendiendo este último concepto como una posibilidad para que el individuo encuentre sus propias respuestas por medio de la experimentación, del uso del pensamiento crítico, de la confrontación de diversos puntos de vista para lograr conclusiones más objetivas, y sobre todo que toda esa actividad tenga un sentido real-afectivo y efectivo para el mismo individuo.

El arte y la creatividad pueden aprovecharse entonces como apoyo a esas intenciones mencionadas, dando prioridad al reconocimiento que cada uno de nosotros tiene de expresarse, no sólo por las vías artísticas, y cómo esa experiencia es valiosa en la medida que esté articulada a procesos y vivencias personales.

Cuando cada individuo reconozca su capacidad particular de expresarse, se llegará a la diversidad, al prisma de lo colectivo, en el que el enriquecimiento se hace evidente en la medida que se pueda comunicar



Temario de Educación y Cultura No. 16

esa experiencia particular.

Es en este último aspecto donde lo educativo vuelve a tomar especial relieve, pues se convierte automáticamente en sinónimo del hecho comunicativo.

LA EXPERIENCIA A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS y plasmada físicamente, debe tener la posibilidad de interactuar, de ser flexible y dinámica y de permitirse la opción del intercambio enriquecedor con los demás individuos.

Educar en el arte sería entonces tener la opción de comunicar a partir de la experiencia singular que se nutre de procesos y vivencias, donde lo expresivo se convierte en un complemento del saber formal.

Sin embargo tenemos que reconocer que, dentro de los obstáculos y dificultades para no sólo plantear la tesis de Herbert Read, sino aplicarla en toda su dimensión y contenido; uno de los agravantes que impiden lograr ese justo equilibrio entre el arte y la educación es el manejo poco objetivo de los medios de comunicación en relación con la

expresión artística, especialmente cuando está relacionada con el campo infantil.

El despliegue periodístico sobre un niño antioqueño que ganó un "honroso" segundo lugar en un concurso internacional de pintura realizado en París (El Tiempo, Octubre 13 de 1989), es sólo uno de muchos casos donde se usa al niño para crear un estereotipo cultural, y en el que la competencia producida por intereses generalmente comerciales desfiguran lo que por el contrario podría convertirse en un mecanismo de reencuentro con el comportamiento creativo genuino y sin vicios consumistas.

La pérdida de confianza en la habilidad para expresarse, el premio a un solo resultado, escogido de propuestas igualmente válidas, por un criterio adulto, la interferencia en el desarrollo natural y espontáneo del comportamiento creativo, son algunos de los aspectos negativos más frecuentes a los que se enfrenta el niño, cuando ha sido manipulado en su expresión, a través de estímulos falsos propiciados por los adultos y los medios de comunicación.

Pero como no todo puede ser obstaculizante y desalentador, es refrescante encontrar cómo actitudes recientes en el ámbito educativo señalan un cambio al respecto.

Un documento que recoge las Memorias del Congreso Pedagógico Nacional realizado en Bogotá en 1987, comenta en una de sus secciones las propuestas y



Foto Popular, Oullins, Francia

conclusiones de los maestros de la comisión encargada de analizar y discutir las ponencias sobre el valor del arte en la escuela.

Dicen los maestros: "La escuela que somete a la quietud y al silencio del acatamiento arrebatada a los niños parte de su vida y los previene contra el conocimiento (...) Por eso el trabajo con los medios del arte debe ser móvil, comunicativo, expansivo; desbordar cualquier espacio formal rompiendo con la rutina(...)".

Ellos como muchos maestros de todo el país han redescubierto que ese espacio móvil y comunicativo que

ofrece el arte debe desbordarse fuera de la mal llamada clase de "estética" o de "trabajos manuales", para así introducirse en las áreas del conocimiento e incluso dentro de la vida misma.

EDUCAR EN EL ARTE SERA ENTONCES formar un ser con una sensibilidad y una conciencia creadora y expresiva, un ser integral que acepte su individualidad dentro del conglomerado social, un ser que respete a su vez a los demás, pues verá en ellos su interior, su variedad en lo emotivo y racional. No sólo pintores, músicos y escritores, sino también ingenieros, científicos y arquitectos,

con una visión y apreciación del entorno desarrollada en el equilibrio de lo afectivo y lo racional, rompiendo así los muros de las especializaciones técnicas y del pensamiento unilateral.

Concluimos entonces, tal como lo hacían los maestros reunidos en Bogotá en 1987:

"Las distintas formas del arte en la escuela constituyen un campo inagotable que concierne al problema de la calidad de la educación, pues aportan afectividad al intelecto y sensibilidad a la razón."